



noches
de hotel

Francisco J. Díaz de Castro

1.
D+À

Col·lecció Poesia de Paper

27

Noches de hotel

Francisco Díaz de Castro

Palma 1995

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5105062225

© del text: l'autor, 1995

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1995

Disseny: Jaume Falconer

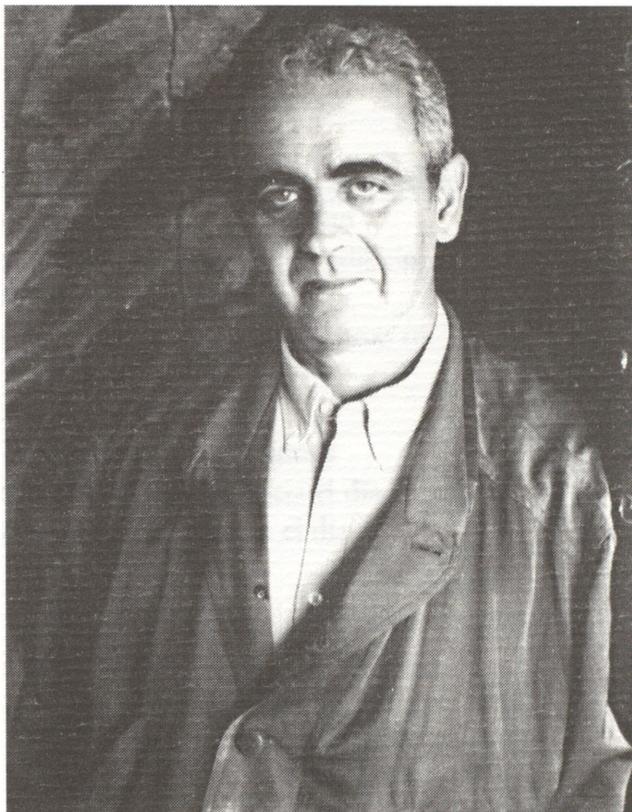
Il·lustració: Mercedes Laguens

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro i Perfecto Cuadrado Fernández

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: IMPRESRÀPIT, c/ de Baró de Santa Maria del Sepulcre, 7. Palma

DL: PM/172-1995



Francisco Díaz de Castro (Valencia, 1947) es autor de los libros de poemas *Isla VI* (1982), *El retorno* (1994) y *Al paio* (1994), y de las plaquettes *Inclencias del tiempo* (1993) y *Es un decir* (1994). Ha publicado poemas en las revistas *Papeles de son Armadáns*, *Puente de Plata*, *Hélice*, *Turia* y *Hermes*, entre otras. Actualmente prepara el libro *Lo que hay*. Dirige la colección El Cantor.

HOTEL

A Pere Rovira y a Celina Alegre

Algunas noches son como ciudades.

Suenan, discordes. Y se encienden
y se apagan los signos sobre los edificios.
Brindan olvidos. Y deambulan
deseos como bultos, y sombras como tú.

Otras son como lomos
de animales oscuros y lentísimos
que marchan silenciosos hacia el día,
y tu muslo está frío, y ya es el día.

SEIS DE LA TARDE

La tarde que termina me sitúa de nuevo,
y cruzo entre los coches, después de este desorden,
sin hacer mucho caso de ningún pensamiento.

Presentaré a un poeta que viene a una lectura.
Terminará la noche, seguramente, tarde,
hablando de esas cosas que a los dos nos inquietan
en algún bar tranquilo del Paseo Marítimo.
Iremos, inseguros, andando hasta su hotel.
Luego, y solamente por culpa del alcohol,
me volverá esa angustaa en la que tú no entrabas.

Conduciré despacio, sin ganas de volver.
Me meteré en la cama sin ningún pensamiento.

Esta isla es mentira, y tus tacones, tiros.

AHORA YA NO HAGO NADA

Desde que toda tu belleza es una foto

he salido en las noches a la caza
de brujas y de sombras que pudieran
devolverme el susurro de tus sueños.
He besuqueado adolescentes días
y he andado hurgando en todos los rincones
de la ropa inservible para siempre
-aquellas bragas rojas que te compré en Ferrara.

Desde que te has salvado de la vida
ni las calles ruidosas de este sitio
ni bares ni aeropuertos ni teléfonos
han servido de nada en esta caza
de señales inútiles que me dejaran mal.
No he podido estar triste. Me ha costado
llegar a darme cuenta de la cosa.
Ya sé el precio que tiene poseerte para siempre

BAR NIZA

A Enrique Lázaro

Sólo una confesión, nada que importe.

Son palabras que apenas podría haber previsto
hace tan sólo unos instantes. Música
que viene de los bultos y que no es más que viento.

Son carne de delirio esas manos que intentan
encontrarle una forma a la verdad,
que te ofrecen, envuelta entre la gente,
la más áspera rosa que las calles, estrechas
como sueños, inscriben en sus ondas de olvido.

Como entreabrir la puerta del desván
y forzar la memoria entre los trastos mudos
que uno sabe que están, acariciarlos
como a la propia mano que palpa la dureza
de un saco de deseo hecho de piedras.

Cuerpos, ¿entiendes?, cuerpos. Cuerpos que se reiteran
en aceras con sol, como temblores
de carne prometida, como luz para siempre.

Y cabellos traidores, como ese amanecer
en lo alto del tiempo, como nubes
que nada significan.

LO QUE PERDÍ

A ese puñado de recuerdos

que la memoria guarda
-quién sabe las razones-
le llamamos pasado.

No sé qué nombre darle
al montón monstruoso
-hormiguero,
perdido mundo abigarrado-
de fechas y palabras y miradas
y engaños o traiciones,
de olvidos y de nombres,
de felices instantes
que sepulta el pasado.

(De *El retorno*)

ARS MORIENDI

Si envejecer y lo que sigue son
el único argumento de la obra,
como tantos repiten,
y si poco se puede hacer para ignorarlo
y si, por último,
como en juego de azar, es tan sólo uno mismo
quien urde ese argumento,
no está de más que en el segundo acto,
sin pensar demasiado en un tercero,
compliquemos la trama,
nos hagamos los nudos necesarios
y demos acogida a personajes
que aporten interés al verdadero asunto:
amigos, el amor —no es comedia de santos.
Diálogos amenos,
actores ya curtidos que sepan impostar
y que improvisen
las veces que haga falta, siempre a tiempo.
Mantener la unidad es lo que importa.
Un escenario limitado,
público reducido,
y, ya en marcha la obra, procurar,
con los buenos oficios de la *troupe*,
que el desenlace salve la coherencia
y sea lo más rápido posible.

MADRUGADA

Se lo voy a decir de otra manera:

consuela poco el alba con su albur,
con sus luces, sus pájaros y el día
que puede resultar.

Sigue siendo
igual la biografía que nos guía,
igual la brisa que insiste tan tenaz
en llevársenos a donde desearíamos;
son iguales los montes, a lo lejos,
su carmín engañoso, sus morados.
No es distinto el aliento que encadena
las olas a las olas o el afán
de los ojos ardientes a las cosas,
o la ventana ésta a las de entonces.

Y aunque crezcan las risas y el olvido,
da lo mismo.

ES EL PASADO

El impremeditado paso atrás

para reconocer una mirada,
el latido punzante
en medio de una frase rutinaria,
el error al seguir por la avenida
en lugar de doblar hacia la iglesia
y dejar a la izquierda el malecón.

El ademán fugaz que alguien usurpa
siempre a lo lejos, al alzar los ojos
entre la muchedumbre,
que se sabe que es gesto de otro cuerpo,
como el reflejo en un escaparate
de un pájaro que cruza.

Una lluvia que arrecia en los cristales,
como nombre que asoma hecho jirones,
podrido, pertinaz,
entre el rumor prolijo de los días;
como las secas hojas que levanta,
en la esquina de un patio, en remolino,
el viento cotidiano de las doce.

Cualquier vacilación que desciframos,
los vistazos secretos al espejo

que brilla en la penumbra
o la letra final de una matrícula.
Y, sobre todo, el miedo irreprimible
a que te desvanescas en la noche,
tú, que ahora mismo duermes junto a mí.

No hay nada que temer:
es el pasado.

UNA FOTOGRAFÍA

Permaneces aún en la evidencia

de lo tan cotidiano,
nada oculta en los pliegues de las sombras,
de las manos, del aire que regresa,
en los sonidos vagos de voces callejeras.
Asomas sin sorpresa en las esquinas
de cada refulgencia, en palabras que dicen.

Inerte, en jirones, deshecha, ya sin cuerpo,
semejante a la noche.
Tu gesto, para nadie.

AL PAIRO

Contra un alto tejido de nubes que varían,

la rosada quietud que tiembla entre los barcos
se parece a mi contemplación,
calma y abandonada a lo que veo:
la espesura del aire que las sombras adensan,
el brumoso perfil oscurecido
de la ciudad enfrente, ajena y muda,
algunas luces ya, que traen la noche,
la belleza monótona, ese gris de las aguas
que vienen sin espuma hasta las piedras,
los azules oscuros, las últimas gaviotas,
los blancos persistentes de las naves
que oscilan mansamente, tesas jarcias,
su vibración discorde, los agudos
de unas voces que llegan de la playa,
más allá de las rocas.

No hay deseos,
los pensamientos quedan para mucho más tarde.
No hay más que olvido y abandono ahora,
y el prohibido placer de ver morir,
completamente míos, y sin pena ninguna,
unos cuantos minutos de mi vida.

AQUELLO QUE SENTÍAS

How long has this been going on?

Lonette McKee y Dexter Gordon

Te prometió ensayarla
y que al volver sería tu regalo.

Una canción nos abre para siempre
heridas que no puedes calcular
porque el sentir a veces no se muere.

Cualquiera de los dos la señaláis un día,
la marcáis para siempre con un beso,
un abrazo especial, o la promesa.

Insegura su voz que por teléfono
te canta un trozo y llora,
es fría la distancia y los días no pasan,
“*How long has this been going on?*”

Te seca el corazón
comprobar qué insensato
aquel sentir de entonces, para siempre.

CÍRCULO

Ruby, my dear
Thelonius Monk

Cómo esta música disorde

inventa las nostalgias de un amante.
Cómo insisten las notas en la dorada fuga
de lo que tal vez fueran —sí lo fueron—
obstinadas señales de alegría,
crepusculares ya,
ensayos dolorosos de un decir
queriendo conocerse.

No sé si eran de amor:
escuetas y precisas resuenan como notas
de un inspirado afán,
de un perfecto y fugaz descubrimiento,
como si nada fueran más que música.
Y, sin embargo, cómo reavivan,
cómo aclaran los sueños,
cómo escuece este oírlas por sorpresa.

ÁTICO CON VISTAS

Ya han vuelto los malditos estorninos
a dibujar tu rostro contra el cielo.

De la terraza turbia de esta casa
a la calle me tientan ocho pisos.

(Coches frenando, las ventanas, gritos,
el cielo oscurecido de repente.)

No podrías saber lo que ha pasado.
Los muy pájaros buscan acomodo,
desaparecen,
y me dejan solo.

PRIMAVERA

Soy un no muerto de momento,

un no muerto que aún no se despide
de una caja de música con medias,
de todos los recuerdos que dejaste.

Un no muerto feliz porque hizo suya
la fatiga de carne de tus ojos,
el dulce atormentar de tu rutina,
aquella mancha oscura de tu cuerpo.

Un no muerto que quiere no morir
para seguir echándote de menos.

CANCIÓN DE LA MUJER MUERTA

Si alguna vez vacilas, justo al borde
de un abismo del sueño, no despiertes,
acuérdate de mí.

Si alguna vez consientes en ceder
al testigo que acecha por las sombras,
acuérdate de mí.

Si alguna vez te falta el soplo leve
que te eriza la carne y te decide,
acuérdate de mí.

Si alguna vez te sientes un despojo
y nada te retiene en ese mundo,
acuérdate de mí.

Si en el último instante de tu vida
tienes valor para decir un nombre,
acuérdate de mí.

CONTESTADOR AUTOMÁTICO

Esta cinta gastada que conservo
entre fotos y cartas
y el olvido creciente de tu voz.

No volví la cabeza ni mis ojos lloraron
cuando te abandoné,
tú sin tí para siempre.
Luego, lo máspreciado se borró de las cintas.

Te buscaba
en la masa de instantes,
en el eco de voces superpuestas
que llamaban para qué sé yo qué.
Pero tu voz, la broma
tus retrasos, los besos
o el te quiero en susurro,
esa voz de fantasma que yo busco
es tan sólo el silencio que se graba
cuando pasa la cinta
y nadie dice.

MATERIAL PARA NUNCA

Imposible saber, ahora mismo,
en este interminable minuto de los labios
en que juegan las manos
y tus ojos se pierden en su sombra,
cerrados, la saliva, piel caliente,
un resto de perfume, la fuerza de los muslos
y las cinturas, desatadamente,
qué capricho de la memoria
salvará esta pasión:
el sonido de voces en la calle,
el contraluz violento de la tarde, el ángulo
aquel de la ventana abierta, o las fugaces,
chillonas golondrinas persistentes
que cruzan entre tu hombro y el espejo.

INVIERNO, Y MAYO

No es tan inhóspito el invierno.

Yo me temía lo peor.

Pero eso

vendrá más adelante,
cuando empiece a brotar la primavera.

De primavera tú me matarás.

Enséñamelas.

Y que sea

lo que Dios quiera.

EL POETA SUSCRIBE UNA HIPOTECA

Amor, amor, en oneroso vuelo,
qué caída tan tonta en la hipoteca
que tus ojos me ofrecen.

Ya está hecho;
ahora piensa en gozarla, y en qué risa
nos va a dar cuando el último usurero,
investido de nunca riguroso,
quiera cobrarse el crédito
de aquello que ya no nos pertenece,
reducido a polvos y a cenizas
de gloriosos castillos de artificio.

¿QUIÉN SE LO CUENTA AL CORAZÓN?

Después de malgastar las ilusiones
comprando una respuesta en cada esquina
ya has visto que la noche nada guarda
que no tenga que ver con despedidas,
pero quién se lo cuenta al corazón.

Después de haber buscado en cada noche
por ver si existe noche sin aurora
no has logrado encontrar lo que dejaste:
la noche es siempre demasiado corta,
pero quién se lo cuenta al corazón.

Cuando corre la noche por tus venas
como un licor de olvido y de rutina
es cuando has aprendido a conocer
en tu sed la derrota de la vida,
pero quién se lo cuenta al corazón.

Ya sabes, para siempre, que no llega
aquello que esperabas de las sombras,
que no hay Hotel Edén de madrugada
ni existe amor eterno de una copa,
pero quién se lo cuenta al corazón.
Dime tú, noche amiga, noche rota,
dime quién se lo cuenta al corazón.

FINAL DE UNA BATALLA

Todos han muerto o lo parece.

El viento desordena los reflejos,
esparce las cenizas,
reaviva los restos de la hoguera
y descubre los cuerpos olvidados.
Se han borrado los rostros en la estepa sin tiempo.
Miro hacia atrás, hacia los barracones
en los que anoche un vino
denso como una despedida
puso fulgor en las miradas
y acalló las razones y los miedos.
Hasta que nuestro sueño fue turbado
cuando la noche era más oscura
y supimos que había que salir.

Ahora me desangro entre cascotes.
El polvo levantado por el viento
va cegando mis ojos. Sólo percibo sombras
y el silencio del páramo.
El rencor me abandona con la vida.
No puedo defender esta muralla.
Ha llegado el momento. Se oyen pasos.
Imagino una risa desolada.
Avanza el enemigo, lentamente,
un solo hombre con los pies de plomo.

Ha llegado hasta mí. Ha tomado mis brazos
y a duras penas me levanta.
Reconozco mis armas, su derrota,
y escucho sus palabras y mi voz.
En el terror del sueño comprendo que ya nunca
alcanzaremos el confín del llano.

NOCTURNO

Estos recuerdos

no pueden ser los míos.
Son recuerdos de otro,
de cualquiera. Han llegado
mezclados con la brisa del otoño.
Esto que pienso ahora
habrá turbado sueños en otros dormitorios.
Yo no fui tan mezquino
ni traicioné por cosas tan triviales.
No es mío este rencor
que me roba los sueños verdaderos.
No puede ser verdad tanto fracaso.
Yo sé que este pasado no es el mío.

LA POESÍA DE MIS AMIGOS

Yo no la necesito

como libro de horas,
ni para meditar;
no me sirve tampoco de sedante
ni me ayuda a buscar la transcendencia;
no me abre caminos ni repite lo obvio,
no desvela misterios
ni me deja extasiado
(aunque me asombre a veces de un pase magistral
o de un farol fugaz que pueden permitirse).

La poesía de mis amigos
me habla contra el ensimismamiento.
Me la encuentro en las calles a diario,
contribuye
a que no me lo tome todo a pecho,
a que viva los días como días,
las calles como calles, las historias
como historia,
a que no pierda el tiempo en otros libros.

DON

A Pere

No hablemos de absolutos, dejémonos de espíritus.

Omitamos

la geografía inútil que aboca inexorable,
y con pena y sin gloria a centros y a silencios.

Esparciré la brisa,
cumpliendo su tarea indiferente,
todas nuestras palabras, nuestros polvos,
la consistencia escasa de todo cuanto hicimos
y de lo que dejamos.

Y las ansias,
y el ingenio, y los nombres de ahora.

Esta carnal constancia de los días
nos invita a la vida ya sin trampas.
Y el recuerdo también puede ser triste,
pero de otra manera, pues la melancolía
es materia precisa para ser ocultada,
compartida en silencio
en tanto convivimos y trenzamos
manías, aficiones, calendarios.
Al salir a la calle o escribir unos versos
todos nos entendemos. Estas ansias,
estas palabras primas, tantos nombres,

las madrugadas frías y los atardeceres,
todas las estaciones, los teléfonos,
tanto rincón amigo que me aguarda
son un don de amistad para muy pocos.

DON'T EXPLAIN

Billie Holliday

Canción imaginada, tú

sí sabes ocultar las evidencias
del hálito quemado de un suspiro,
el reverbero hiriente de una voz
a solas en el cuarto de un hotel.
Tú callas la certeza innecesaria,
sólo tú arrebatas el rencor,
la vergüenza y el asco de recordar la usura
—esa usura feroz del sentimiento—
ejercida a conciencia ante unos ojos
entrecortadamente incrédulos
y con amor aún.

Sigue sonando,
que dure un poco más mi ensueño,
mientras impartes tu caricia
como brisa de otoño entre las hojas.

La lectura d'aquests poemes ha estat realitzada per l'autor al Centre de Cultura de «Sa Nostra»

el dia 13 de febrer de 1995



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*



Universitat de les
Illes Balears

